

diplomáticos de países que consagran el derecho de asilo tratar de que el gobierno ante quien están acreditados e igualmente los líderes de los bandos en lucha, reconozcan ese derecho garantizándole su ejercicio a las Embajadas, Legaciones y Consulados que al efecto reciban de ellas autorización para ejercerlo en las diversas ciudades o regiones del país en guerra. El derecho de asilo al perseguido cuya vida

corre peligro se ejercerá siempre con la superior prudencia que las circunstancias aconsejen y siempre en un sentido estrictamente humanitario en absoluta prescindencia de banderías o partidismo y con el solo fin de atenuar la matanza de personas no combatientes tanto en un lado como en otro” (p. 224).

MILAGROSA ROMERO SAMPER

Luis PALACIOS BAÑUELOS, **Las bases de la España actual**, vol. I-V, Madrid: Editorial Dilex, 2017, páginas 353, 399, 489, 283 y 527, respectivamente. ISBN 9788492754304, 9788492754311, 9788492754328, 9788492754335 y 9788492754342

La obra a reseñar es un conjunto de cinco volúmenes elaborados por el historiador Luis Palacios Bañuelos y que se agrupan bajo el título *Las bases de la España actual*. Los volúmenes cuentan con prólogos del hispanista estadounidense Stanley G. Payne, profesor emérito de la Universidad de Madison-Wisconsin. En dichos prólogos, Payne describe el documento como una obra que reúne las características de un texto histórico riguroso —tema relevante, claridad, bien escrito y organizado, comprensible, objetivo y analítico—, pero además necesario para desenmarañar el “bosque historiográfico” (sic) sobre la cuestión y crear una perspectiva histórica que facilite la comprensión de la España actual. Todo ello nos permite constatar que nos encontramos ante una obra bien documentada y fácil de entender.

Un repaso a la producción del autor nos induce a pensar que recorre

caminos conocidos para él, con lo que no se trata de una obra primeriza de un escritor novel sino la visión sintética de un investigador que deposita en ella el conocimiento recogido a través de largos años de docencia, investigación y reflexión.

Desde la nota preliminar, el autor advierte al lector de que el trabajo trata una temática sensible para muchos españoles, dada su cercanía en el tiempo y el constante manoseo a través de escritos y medios audio visuales cargados ideológicamente. Por lo que a él respecta, sus pretensiones se resumen en dos: objetividad y verdad.

Clarificar el punto de arranque de la narración en los antecedentes del proceso histórico estudiado resulta imprescindible. En el libro primero, *¿Por qué llega la Segunda república y hacia dónde va?*, es lo que aporta “Introducción: la historia heredada” (p. 23-63), que sintetiza el

legado del liberalismo decimonónico, la monarquía y la dictadura de Primo de Rivera. En ella, el autor incide en la incapacidad de la monarquía alfonsina para adaptarse a las nuevas realidades del país y en la perpetuación de vicios como el caciquismo como gangrena incurable. Con ello se llega a la Segunda República, planteada en sendos capítulos en los que izquierda (“La República de izquierda”, p. 105-193) y derecha (“La República de derechas”, p. 195-234) pugnan por hacer suyo el proyecto republicano hasta alcanzar la polarización ideológica. El análisis de Palacios Bañuelos moldea la perspectiva tradicional de reformas frente a contrarreformas, desgajando cultura y descentralización como cuestiones aparte. Precisamente destacaremos como aspecto positivo de la obra que su narración no se reduce a un inventario positivista, si bien en algunas contextualizaciones se torna algo enumerativa. Se ocupa también de cuestiones sociales, económicas y especialmente culturales. El autor domina éstas, tal y como acredita al analizar la Institución Libre de Enseñanza y su influjo en la obra educativa del régimen republicano, elevada en el libro a la categoría de consecución más notoria. “¿Hacia dónde va la República?” (p. 307-324) es la pregunta con la que concluye el libro primero y el autor responde prefiriendo el planteamiento de Stanley Payne al de otros hispanistas como Gabriel Jackson, por el cual la radicalización de las izquierdas y sus pre-

siones extrademocráticas conducen al fracaso del experimento republicano.

El segundo volumen, *Dos Españas en Guerra (1936-1939)*, está dedicado a la Guerra Civil. De nuevo nos encontramos ante una obra bien documentada, concisa pero mesurada. Palacios Bañuelos realiza un planteamiento tripartito en el que vuelve a demostrar su preocupación por la vida cotidiana y sus preferencias por las actividades culturales y la educación. Como idea relevante, destacaremos la disposición del autor a enraizar la génesis de la España franquista en el conflicto. De retorno a la disposición de la obra, el autor analiza en primer lugar los orígenes de la conflagración, la división en bandos beligerantes, su movilización, el contexto internacional en el que se desarrolla la contienda y la intervención extranjera en la misma (“Dos Españas en guerra”, p. 27-76; “Revolución y Contrarrevolución”, p. 77-116; “La comunidad internacional ante la Guerra Civil. El contexto europeo”, p. 117-153). En este bloque, si bien se explica la división geográfica que afecta a los contendientes, se echa en falta un análisis más detallado en las causas del fracaso o adhesión al golpe en según qué zonas urbanas, quizás a la misma altura de la bien explicada división de recursos militares con los que cuentan ambos bandos.

Una segunda parte de la obra se centra en la comparación de la vida cotidiana entre la zona republicana y la zona sublevada (“Vivir en tiempos

de guerra”, p. 155-190; “Dos Españas por caminos divergentes”, p. 191-228). El autor ejecuta este planteamiento a través de ciertas cuestiones en las que demuestra su conocimiento más allá del mero devenir bélico: la vida en la retaguardia, alimentación, solidaridad y colaboración vecinal, separación de familias u ocio —principalmente reproducciones cinematográficas que no escapan al influjo de las potencias extranjeras como la URSS o Italia—. Como apartado interesante, destacaremos la sección dedicada a los protagonistas de la vida cotidiana: mujeres, Iglesia e intelectuales. Por último, Palacios Bañuelos ofrece también unas pinceladas sobre la educación y oferta cultural contrapuestas que preconizan ambos beligerantes.

En tercer lugar, el autor desglosa las campañas militares del conflicto durante un amplio capítulo (“La lucha militar: batallas y más batallas”, p. 229-370) en el que no olvida frentes tradicionalmente considerados residuales en Baleares o Andalucía, para concluir la obra con un breve epílogo (“Balance: muerte, represión y exilio”, p. 371-386) que analiza las consecuencias humanas y materiales del conflicto.

Los cuarenta años de dictadura son descritos en el tercer volumen —el más extenso de todos— bajo el título *Franco y el Franquismo*, en la que el autor rechaza cualquier prejuicio ideológico para acercarse a la dictadura sin ambages, entendiendo la conflictividad que suscita cualquier relato

al respecto. Destaca, en primer lugar, la disposición de la obra. Un primer capítulo (“Panorama general”, p. 23-124) ofrece una perspectiva general del franquismo a través de un planteamiento por décadas que huye de las cronologías tradicionales realizadas por autores como S. Payne, J. Tussell o E. Moradiellos. De este modo, Palacios Bañuelos entiende que la Guerra Civil es la fase de configuración ideológica, para a continuación etiquetar la década de 1940 como la postguerra, la de 1950 como la fase de confirmación del Régimen, la de 1960 como su desarrollo económico gracias a la llegada del equipo tecnócrata y la de 1970 como el tardofranquismo u ocaso marcado por las contradicciones internas hasta la muerte del dictador.

Realizada esta vista de pájaro sobre la dictadura, el autor ofrece el estudio de una serie de cuestiones que definen aquélla: represión y división, Iglesia, educación, economía y sociedad, política internacional y cultura. En primer lugar, analiza la permanente separación entre vencedores y vencidos (“Vencedores y vencidos/reprimidos”, p. 125-170) por parte del Régimen. En segundo lugar, la evolución del papel de la Iglesia, desde la colaboración inicial en la que el catolicismo era eje vertebrador del ser español, hasta el distanciamiento final, pasando por la epifanía democrática provocada por el Concilio Vaticano II y su brazo ejecutor en España, el cardenal Tarancón (“Del nacionalcatolicismo al ‘Tarancón al paredón’”, p. 171-204). El

siguiente capítulo (“Enseñar adoc-trinando”, p. 205-245) analiza el adoc-trinamiento y movilización social a través de la enseñanza y el papel de las ramas de Falange como la Sección Femenina. Una prueba más del análisis en bloques temáticos más que temporales es el capítulo dedicado a “Demografía, sociedad y economía” (p. 247-290), que divide estos ámbitos en tres secciones: al etapa autárquica y el consiguiente aislamiento salvado por la ayuda argentina; el fin del aislamiento y el desarrollismo económico; y el inicio del cortejo a la CEE. Uno de los aspectos más interesantes incluidos en este capítulo es el papel de las colonizaciones agrarias, observado como una medida destinada a acabar con la política agraria republicana así como ejecución del programa político falangista. Esta descripción del franquismo concluye con el análisis de la política internacional (“España en el mundo”, p. 291-370), de nuevo en un esquema planteado por décadas, y la cultura, seccionada en dos bloques con línea divisoria en torno a la Ley de Prensa de 1966 (“Cultura impuesta”, p. 371-452).

El capítulo final (“Tras el dictador, ¿quién y qué?”, p. 453-478) se centra en dos secciones, la primera de las cuales analiza la figura de Carrero Blanco como garante de continuidad del Régimen, dada su proximidad y compromiso con el dictador. La *coda* cuestiona la presencia del franquismo en la España actual entendiendo que, al encontrarnos ante un régimen personalista, éste desaparece una vez

lo hace su creador. Ello, sin embargo, lo hace sin aportar más evidencia que remitir al lector a su obra *El franquismo ordinario* (2012). El resultado puede ser confuso cronológicamente, ya que el planteamiento inicial había concluido en la muerte del dictador, pero la obra finaliza con el asesinato de Carrero Blanco.

El cuarto volumen, *La transición desde la dictadura a la democracia, con el Rey y Suárez*, es el más breve de la serie y arranca, precisamente, con los compases finales del franquismo, en manos de los perpetuadores del Régimen: Carrero Blanco y Arias Navarro (“Antecedentes: el tardofranquismo”, p. 21-50). Aunque el autor marca en la muerte de Franco el comienzo de la Transición, por momentos parece adoptar algunos de los planteamientos de Payne al integrar en esta obra los antecedentes, desgajándolos del libro anterior. Inequívocamente, el proceso se ve facilitado por el fallecimiento del dictador (“El año en el que murió Franco”, p. 52-102), pero sobre todo condicionado por las dificultades económicas, bien explicadas en un tercer capítulo en el que el autor subraya más el papel de prensa e Iglesia que el de actores sociales (“La Transición de la dictadura a la democracia”, p. 103-162). De esta compleja etapa, el autor enfatiza los papeles del Rey como motor del cambio y Adolfo Suárez como brazo ejecutor (“Juan Carlos I, un Rey para la democracia”, p. 163-190, y “El protagonismo de Adolfo Suárez”, p. 191-214), así como su adaptación a las dificultades y el su-

perior deseo de reconciliación por parte de los españoles. La celebración de elecciones (“Primeras elecciones democráticas”, p. 215-232) y el proceso constituyente (“La Constitución del Consenso, base de la democracia”, p. 233-258) concluyen el análisis de la etapa histórica. Por último, el epílogo cierra un proceso que el autor, en líneas generales, evalúa positivamente y del que cuestiona la idoneidad del revisionismo histórico iniciado por el gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero.

El quinto y último volumen de la serie, *El reinado democrático de Juan Carlos I*, comienza planteando la compatibilidad de la monarquía y la democracia bajo un doble argumento. Por un lado, el papel positivo y fortalecedor del rey emérito Juan Carlos I al frente de la Corona. Por otro lado, la capacidad ciudadana para fiscalizar la institución (“El reinado democrático de Juan Carlos I”, p. 23-68). El final de la transición es sinónimo de modernidad para el autor que, bajo un extenso capítulo (“Una España moderna, alegre y confiada”, p. 69-208), analiza los diferentes gobiernos mediante un análisis controvertido. Los logros de los gobiernos de Felipe González pueden parecer eclipsados por los casos de corrupción, tendencia

que se confirma al destacar los éxitos del aznarato. La España más reciente (“Una España perpleja, de dudas y crisis”, p. 209-278) es un país inmerso en una crisis de identidad provocada por las dificultades económicas y territoriales. A modo de conclusión, un último capítulo (“Realizaciones en diferentes ámbitos”, p. 279-488) analiza las consecuciones y los debates de los años del reinado de Juan Carlos I: la descentralización a través del Estado de las autonomías; la sempiterna pugna ideológica por el control de la educación; el papel de España en el mundo, sus intervenciones internacionales y su relación con potencias emergentes como China.

En su conjunto, el autor logra una obra rigurosa y de lectura sencilla. Bien documentados y explicados, podemos considerar los cinco ejemplares como resultado y culminación de años de carrera académica. A través de un planteamiento original alejado de tediosas cronologías, el autor desgaja el papel de los protagonistas y ciertas cuestiones fundamentales para el entendimiento de la época que le permiten exhibir su conocimiento de cuestiones culturales y política internacional.

JUAN ANDRÉS GARCÍA MARTÍN